

LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE CEUTA Y MELILLA

Por RICARDO MARTÍNEZ ISIDORO

Introducción

La gestión de crisis en la actualidad, en los Estados democráticos, se realiza en toda la amplitud de la vida pública, sin merma de los derechos fundamentales de los ciudadanos, sin una declaración formal de hostilidades, que seguramente no se producirá en ningún momento del conflicto, y en coexistencia con una opinión pública exterior e interior que no tiene por qué ser favorable a los intereses del gestor.

El derecho a la información, consagrado constitucionalmente en los países llamados de «corte occidental», tiene al menos la consecuencia de provocar, en el que recibe aquélla, efectos que materializan su opinión al respecto.

En el caso de Ceuta y Melilla, el asunto posee unas características específicas que le diferencian, como formador de opinión pública. Es muy probable que de producirse alguno de los acontecimientos significativos de este diferendo, se asista a la irrupción de una opinión muy característica, cuya velocidad de formación tenga consecuencias poco positivas para la creación del necesario ambiente favorable a la resolución de la crisis.

Las diferencias de opinión, en lo que respecta a Ceuta y Melilla, en la España peninsular, en las propias Plazas, en Marruecos, en el Magreb y en Europa, determinan los diferentes escenarios de opinión pública a los que se asistirá si no existen cambios profundos en este sector.

Una cierta indiferencia y conservadurismo en España, un gran dirigismo en torno a posturas ultranacionalistas, en Marruecos, y una gran dosis de voluntad de entendimiento en las Plazas, configuran el panorama de opinión.

Siendo los españoles favorables a las políticas de cooperación, se precisan proyectos concretos y voluntades claras para materializar estos aspectos con Marruecos, escenario que todavía es visto por la población como origen de conflictividad para España.

Las posibilidades de los medios de comunicación actuales representan una valiosa opción para la generación de una opinión pública diferente sobre la cooperación de España y Marruecos en el asunto de Ceuta y Melilla.

Ceuta y Melilla como formador de opinión

Características del tema, bajo el punto de vista de la opinión pública

Lo que se ha venido a llamar «diferendo de Ceuta y Melilla» contiene una serie de aspectos que lo hacen especialmente favorable a la creación de una opinión poco estratificada y consolidada al respecto. La ausencia de tiempo para poder contemplar analíticamente todos sus planos de reflexión, una vez producidos los acontecimientos clave que pueden desencadenar una crisis, potencia una consideración negativa del contexto en el que, seguramente, deberá debatirse la gestión de aquella, y por tanto es un factor clave en una política de cooperación con Marruecos al respecto.

Ceuta y Melilla, y todo lo que supone este apelativo simplicista del problema, reúne una serie de características que imbrican sus efectos como formadores de opinión:

- Posee todos los condimentos que ofrecen las cuestiones litigiosas sobre territorialidad y soberanía, con sus particularismos sobre límites, aguas jurisdiccionales, vecindad, coexistencia diaria, fronteras comunes, régimen fiscal, etc.
- El diferencial de riqueza, entre los territorios cuestionados y las regiones geográficas en las que están situados, aporta a la pasión de los debates territoriales la polarización de los aspectos económicos, reflejo a escala de lo que se produce entre las riberas norte y sur del Mediterráneo Occidental.

Esta característica, sin duda, ofrece a medio plazo un efecto benéfico para la estabilización del litigio y para la cooperación aunque, a corto plazo, y a los efectos de opinión, constituyen aspectos que tienden a acelerar la subjetividad:

- La diferente religión de los principales actores, en el borde de dos mundos diferentes, que si bien han dado lecciones de coexistencia durante siglos, constituye un plano de fractura en la opinión pública en general, y en la forma con la que se pueden establecer las conclusiones reflexivas personales, amén de la generación de solidaridades de opinión entre los miembros de conjuntos similares.
- La consideración de accesos a Europa (ver Unión Europea [UE]) que poseen los territorios españoles en el norte de África, con lo que significa para aquellos que tienen como única opción el alcanzarla.

Para estos colectivos, que no tienen por qué ser sólo marroquíes sino africanos en general, Ceuta y Melilla, con sus disposiciones oficiales favorables y las que consuetudinariamente asumen, representan una posibilidad de futuro ineludible:

- La permanencia de la situación en el tiempo, es decir el peso de la Historia, que ofrece una gran pléyade de argumentos, inexistentes en otros conflictos similares, cuya resolución se avecina. Si bien constituye un factor cuyo peso puede ser definitivo, para cada parte, obliga a la opinión pública a moverse sobre unos patrones rígidos, que la polarizan en cuanto a derechos, alejando las soluciones comunes.
- La posible utilización del litigio para otros fines, por parte de algunos de los actores, a efectos de subestimar otros problemas internos y llamar a la cohesión de la patria común.

Este aspecto crearía una opinión pública sin apenas fisuras en el ámbito menos democrático de los escenarios enfrentados, anulando prácticamente cualquier posibilidad de encontrar cierto eco de objetividad en el diferendo:

- La latencia de tensión que posee en sí mismo el tema y el tránsito brusco de la indiferencia a la focalización del interés que se puede producir cuando los desencadenantes clave se presentan.
- La multiplicidad de desencadenantes que posee el litigio; desde la posibilidad de ser inducido hasta la explosión de alguno de los factores inestables que posee.
- La diferente percepción del asunto en los principales actores que pueden crear opinión; en Marruecos muy poco diversificada, en España estratificada y no necesariamente coincidente.

Los creadores de opinión: los actores

En un ambiente de factores de tanta potencialidad informativa como posee el tema de Ceuta y Melilla, los actores juegan un decisivo papel a la hora de crear las condiciones para que se instale una determinada opinión pública, máxime en el marco de la planificación de una política de cooperación.

Se estima que los actores principales son Marruecos y España, y los secundarios, los desencadenantes.

Dentro de los principales, Marruecos puede ocupar una posición más decisiva debido a las características de homogeneidad que puede tener su opinión pública en este asunto, activada desde el poder, político y religioso, como una cuestión nacional, que compete a la más alta magistratura del Estado.

Una activación de la opinión pública por este actor puede ser, extensa, dado que acaparará la atención de una gran parte de la población, profunda, porque alcanzará a las escasas capas sociales marroquíes que se movilizarán por igual en términos de opinión pública, dirigida, ya que la temática y el actor fuerzan una escasa objetividad del resultado, homogénea, con el objetivo de recuperar los territorios en litigio, y solidaria, en lo que respecta a otros países de la comunidad magrebí y africana.

En lo que respecta a España, la activación de la opinión pública no tendrá las características anteriores, con la excepción quizás de su extensión, aunque no en profundidad, ni en homogeneidad y mucho menos en dirigismo informativo, aunque posee características favorables para la cooperación.

Surgirá, sin embargo, como consecuencia de una actualización informativa o política, de un litigio no deseado, de cuyo arreglo por medios exclusivamente diplomáticos se duda en general, por parte de una opinión pública poco cohesionada por el tema, diversificada y en general fraccionada; sólo en estadios muy avanzados del litigio y como consecuencia de actitudes del primer actor, Marruecos, se podrá ir estableciendo una mayor coincidencia.

Los desencadenantes son, a pesar de haberlos clasificado como actores secundarios, los factores más frecuentes del establecimiento de diferentes opiniones públicas sobre este asunto.

Los desencadenantes de máximos de opinión pública

La incidencia de ciertos sucesos en el desencadenamiento de máximos de opinión pública es especialmente decisiva en el caso de Ceuta y Melilla.

La aparición de estos periodos que suceden a una ausencia casi premeditada de elementos informativos al respecto, violan de alguna forma un deseo implícito de olvidar la gravedad y distancia de las diferentes posiciones.

Las vulnerabilidades que coexisten en estos territorios españoles en el norte de África, proporcionan ocasiones múltiples para que ciertos sucesos puedan ocurrir y que el proceso de formación de opinión se ponga en marcha, polarizando de nuevo la situación.

Sin describirlos exhaustivamente, los desencadenantes de máximos de opinión pública, con incidencia en la gestión del litigio, y fácilmente aprovechables por los actores principales y perjudiciales para la ejecución de cualquier política de cooperación, podrían ser los siguientes:

- La diferente posición socioeconómica de los habitantes de Ceuta y Melilla y en especial la ausencia de control sobre la entidad creciente de las zonas marginadas, puede producir momentos puntuales de tensión.
- La hostilidad actual entre diferentes sectores de la población, fundada más en razones artificiales que de fondo, que pueden contaminar la situación extendiendo su polarización coyuntural a aspectos más graves e intolerables, como lo civil y lo militar, lo cristiano y lo musulmán, los ricos y los pobres, etc., exacerban la coexistencia y provocan enfrentamientos de opinión.
- La xenofobia y el racismo, importado a estos territorios como consecuencia de situaciones económicas extremas, de las que Ceuta y Melilla pueden ser un modelo a escala, propugnan situaciones límite.
- En menor medida, los enfrentamientos de tipo religioso, alentados en su caso por manipulaciones relacionadas con el islamismo radical, son el origen de enfrentamientos importados.
- Los sucesos de tipo accidental, de cierta responsabilidad final atribuida por la opinión a las autoridades de Ceuta y Melilla.
- Los desabastecimientos de elementos de tipo básico, dadas las vulnerabilidades existentes al respecto, en las plazas y las bruscas alzas de precios de aquéllos, son aspectos que están en el origen de ciertos movimientos de protesta en el Magreb.

Los desencadenantes, múltiples y enormemente noticiables, actúan en sentido contrario a la instalación de una opinión pública estable, serena y responsable, condición necesaria para cualquier política de cooperación sobre Ceuta y Melilla.

La opinión analítica sobre Ceuta y Melilla

La ausencia de una estratificación adecuada en el análisis de las circunstancias y características del que venimos conociendo, a efectos de este trabajo, como «Asunto de Ceuta y Melilla», es patente.

En España, donde la estructura es más diversificada, el dossier es recogido periódicamente por los organismos oficiales y privados que ven en él un aspecto problemático de la política exterior española. Su tratamiento es global y específico, por sectores, por implicaciones en otros escenarios atlántico, mediterráneo, etc., en su aspecto polemológico, estratégico, diplomático, así como en relación con el ordenamiento territorial español.

Es menos frecuente verlo analizado desde un punto de vista de cooperación, como medio o razón para establecer sobre él una política estable en ese sentido.

Cualquier iniciativa al efecto debería centrarse en la determinación de la aptitud del tema para este tratamiento, centrándose en la necesaria búsqueda de anclajes para la aplicación de una línea de acción de este tipo.

En lo que respecta a Marruecos, se aprecia un gran vacío de organismos de reflexión en los que se pueda retener un nivel de opinión favorable a buscar este tipo de salidas. La verticalidad en la creación de opinión, la ausencia de una clase media suficientemente extensa, la prioridad que poseen otros problemas, y el recurso, siempre posible y tentador, de trasladar la opinión de la población desde sus reivindicaciones básicas hasta las de tipo nacional, son factores poco favorables a que estos focos de análisis aniden en los lugares adecuados.

En esta situación, la «opinión pública reflexiva» no sólo escasea, sino que no tiene posibilidades de expresarse debidamente; los órganos de pensamiento, tan necesarios para descubrir los núcleos de los problemas y afrontar soluciones, no sólo no existen sino que a menudo sólo son prolongaciones monocordes del poder, centro soberano y único de la reflexión global.

Al margen de los dos actores, Marruecos y España, la opinión analítica sobre Ceuta y Melilla se establece de forma muy esporádica sobre este asunto, siendo un tema recurrente de los «expertos extranjeros» preocupados por problemas de estabilidad en el Mediterráneo, en flanco sur de la OTAN., etc., sin que recojan los aspectos que obviamente interesan a Marruecos y España; en algunos casos un análisis objetivo, bien diseñado y con buena información, procedente de otra nación, sorprende gratamente.

La influencia de los aspectos de inmigración/xenofobia en la opinión pública

En España, el acceso a la UE ha provocado una corriente de inmigración de súbditos del Tercer Mundo que tiene como primer destino el propio Estado español y que sirve también de tránsito para el resto de los países comunitarios.

La presencia de extranjeros en suelo español, incluidos Ceuta y Melilla, provoca en ocasiones un sentimiento entre la población que a menudo se ha establecido con carácter xenófobo.

Al margen de ciertas actitudes poco generosas e incluso violentas, que tienen su reflejo en otros países europeos, la reacción de la población española es sensiblemente mejor que en años pasados.

Existe una mayoría absoluta de españoles que es partidaria de favorecer la integración de los inmigrantes (63,8%) antes que apoyar el regreso a su país (20,8%). En lo que respecta a los líderes, estos datos son abrumadores en el mismo sentido (94% y 3,9% respectivamente).

En lo que respecta a ideología no existen grandes diferencias entre extrema izquierda (77%) y la extrema derecha (61,4%), en el apoyo a dicha integración.

Los estudios y el nivel cultural arrojan un claro aumento del apoyo a medida que aumentan aquéllos.

En lo que se refiere a edades, son los más jóvenes los que más apoyan la integración, sin que existan grandes fracturas entre edades.

La preferencia para su integración, según el país de origen del inmigrante, es tenuemente para los iberoamericanos, aunque se ha producido una evolución desde el año 1991, en el sentido de que en el año 1995 hay mayoría absoluta en no discriminar a nadie por razón de su origen.

Estado actual de la opinión pública sobre Ceuta y Melilla

Propósito

Parece adecuado analizar cual es el estado actual de la opinión pública en los escenarios de interés, España, Marruecos, El Magreb y Europa Occidental, donde debe situarse la gestión de una crisis sobre Ceuta y Melilla y una política de cooperación al respecto.

La opinión pública en España, un tema sensible sin prioridad permanente

En términos generales, la reivindicación marroquí de los territorios españoles en el norte de África proyecta en la opinión pública española una diferente sensibilización según la lejanía del escenario con respecto a aquéllos.

Obviamente, es en las propias Plazas de Ceuta y Melilla donde la citada sensibilización es superior, aunque no por la posibilidad de una acción militar, dado el nivel actual de las relaciones entre España y Marruecos y la moderación política de Hassan II.

El asunto se plantea en lo que puede significar un aumento progresivo de la población musulmana y la implantación de su cultura, religión y lengua, en la sociedad española. Todo ello, tal y como lo perciben ceutíes y melillenses, no tendría tanta significación sino lo hicieran dentro de una cierta política de abandonismo metropolitana.

Los puntos álgidos en la opinión pública de los habitantes españoles de estos territorios se producen cuando, aún tratándose de una reivindicación permanente, ésta se plantea cuando el Soberano marroquí, autoridades y partidos políticos, aluden de forma directa y pública a la marroquinidad de ambas ciudades. Es entonces cuando los partidos políticos y prensa locales han llegado a promover, como reacción, un nacionalismo radicalizado en defensa de la soberanía e integridad territorial españolas.

Estas reacciones son minoritarias en todo caso, abundando una opinión general de gran sensibilidad dentro de una actitud de conformismo.

La opinión pública de la España peninsular, formulada a través de los partidos políticos, es de una marcada indiferencia ante la reivindicación marroquí, y así ha venido siendo de forma tradicional.

Más recientemente las formaciones políticas mayoritarias son más unánimes en la declaración explícita de la españolidad de las Plazas, aunque es frecuente encontrar formaciones de izquierda extraparlamentaria que aplican connotaciones de tipo colonial a la situación de Ceuta y Melilla.

La percepción de los partidos y la de los medios de comunicación, proyectan una opinión pública en la sociedad española de cierta indiferencia, aunque es evidente que es mayoritario el número de personas que opinan que los territorios aludidos pertenecen a España.

No obstante por estar en el núcleo de este trabajo, parece necesario profundizar en el análisis de estos aspectos.

Curiosamente, no existen encuestas oficiales recientes de cierta amplitud, profundidad y diversificación sobre la opinión pública española al respecto. El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) ha realizado diversos trabajos o estudios en los años 1979, 1983, 1985 y 1987, esta última sin constancia oficial de que se ha producido, aunque con amplia repercusión en prensa en el año 1990.

En el caso del estudio 1.207, de 1979, con Administración de UCD, las preguntas clave son las siguientes:

ESTUDIO: 1.207. CUESTIONARIO: 0. N = 2.022. PREGUNTA: 23.
FECHA: DICIEMBRE DE 1979

- P23. ¿Cree que si Marruecos pierde el Sáhara, tratará de obtener una compensación de España reclamando Ceuta y Melilla?:
 - Sí.
 - No.
 - Ns/Nc.
- P24. Y en caso de que Marruecos reclamara por la fuerza Ceuta y Melilla, ¿Usted sería partidario...?:
 - De que las tropas españolas entrasen en guerra.
 - De que España abandonase estas dos ciudades.
 - Otros.
 - Ns/Nc.

Como puede apreciarse, en ese momento internacional, en España existe preocupación por una reclamación marroquí, tanto en su aspecto militar como económico, y por su relación con el conflicto del Sáhara, en su fase más activa.

El estudio 1.344, del año 1983, a algo menos de dos años del inicio de la etapa socialista en España, la búsqueda de opinión se mueve por las mismas premisas, aunque existe una apertura hacia posiciones más matizadas aunque éstas sean contrapuestas:

ESTUDIO: 1.344. CUESTIONARIO. 0. N = 2.488. PREGUNTA: 11.
FECHA: MARZO DE 1983

- P11. Y ahora quería saber cuál es su opinión sobre Ceuta y Melilla. ¿Para usted estas dos ciudades son?
 - Dos ciudades tan españolas como Málaga o La Coruña.
 - En el fondo son dos ciudades marroquíes.
 - Ns/Nc.

- P12. Y en caso de que Marruecos reclamara por la fuerza Ceuta y Melilla. ¿Usted sería partidario?:
 - De que el Ejército español tomara parte en el asunto, aunque esto supusiese un enfrentamiento armado.
 - De que el Gobierno adoptase una posición enérgica, incluyendo despliegues militares, aunque sin llegar al enfrentamiento armado.
 - Ns/Nc.

En el año 1985, estudio 1.486, la apertura hacia la búsqueda de opiniones diferenciadas sobre la españolidad de Ceuta y Melilla no alcanza nuevos estadios importantes, continuando como en estudios anteriores la pregunta permanente sobre la aceptación de una defensa militar de las Plazas. Una tercera pregunta del mismo estudio se quiere adentrar en la opinión sobre el futuro a largo plazo de los territorios españoles (años 2010-2015).

ESTUDIO: 1.456. CUESTIONARIO: 0. N = 2485. PREGUNTA: 15.
FECHA: ABRIL DE 1985

- P15. Y ahora querría saber cuál es su opinión sobre Ceuta y Melilla. ¿Para usted estas dos ciudades son?
 - Dos ciudades fundamentalmente españolas.
 - Dos ciudades más españolas que marroquíes.
 - Dos ciudades fundamentalmente marroquíes.
 - Ns/Nc.

- P17. Y en caso de que Marruecos intentara conseguir por la fuerza Ceuta y Melilla, ¿Usted sería partidario...?:
 - De que el Ejército español tomase parte en el asunto aunque esto supusiese un enfrentamiento armado.
 - De que el Gobierno adoptase una posición enérgica, aunque sin llegar al enfrentamiento armado.
 - De que España abandonase estas dos ciudades.
 - Ns/Ns.

- P18. ¿Cree usted que dentro de 20 ó 25 años Ceuta y Melilla seguirán siendo españolas o habrán pasado a formar parte de Marruecos?:
 - Seguirán siendo españolas.
 - Habrán pasado a formar parte de Marruecos (pasar a P18a).
 - Ns/Nc.

- P18a. Y en tal caso ¿considera usted urgente que España inicie negociaciones con Marruecos para salvaguardar en la medida de lo posible los intereses de los españoles que residan allí?:
 - Sí.
 - No.
 - Ns/Nc.

Entre los elementos de análisis de opinión más recientes y meticulosos figura el informe del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE), «La opinión pública española y la política exterior, 1995», realizado a partir de una encuesta de ámbito nacional, excluidas Ceuta y Melilla, sobre un universo constituido por la población española de uno y otro sexo de 18 y más años (muestra de 1.200 entrevistas), así como sobre una muestra nominal de líderes, no aleatoria, de 119 personalidades incluida en una lista de 200, realizadas entre el de diciembre de 1994 y 15 de enero de 1995 para la población y entre febrero y abril del mismo año para los líderes.

Los elementos del citado informe, aplicables al tema en estudio, son los siguientes:

- Intereses generales de los españoles en política exterior.
- Apoyo de los españoles a la política exterior española en los últimos años.
- Percepción de las amenazas.
- La OTAN y la Seguridad Nacional.

LOS ESPAÑOLES Y LA POLÍTICA EXTERIOR

Europa es el espacio que más interesa a los españoles, considerándole clave para la política exterior sustituyendo, claramente, al Magreb e Iberoamérica en la escala de intereses.

No obstante el citado interés por la política internacional en general es limitado, y es reducido en el caso de los españoles más jóvenes, aunque con tendencia ascendente. Es necesario indicar que la difusión de información sobre un acontecimiento específico (conflicto entre Canadá y España por la pesca del fletán) varía esta opinión general y afecta al resultado de este tipo de valoraciones. En este sentido habría que diferenciar el seguimiento exhaustivo de una noticia coyuntural, del interés general por lo que ocurre fuera de España.

La televisión es el medio de comunicación que transmite más información sobre la política exterior española; es también el que tiene mayor impacto, y el más utilizado, (72% televisión, 12% radio, 14% periódicos). También existe una relación inversamente proporcional entre el nivel de estudios de los españoles y el citado recurso a la televisión como fuente principal de información.

En lo que respecta a los líderes, se consolida la vinculación del periódico como medio primordial para recibir la información.

La política exterior, como asunto de conversación, se mantiene en bajos niveles, con carácter individual y esporádico, atendiendo a sucesos concretos más que a un interés real por las relaciones exteriores de España.

El interés que suscitan algunos sucesos mundiales no se refiere obviamente a Ceuta y Melilla, sino a la guerra de Bosnia, ello confirma la gran impresión que produce en la opinión pública todo lo noticiable. Sin embargo el proceso de referéndum en el Sáhara, de cierta relación temática, ocupa el lugar número cuatro entre doce asuntos prioritarios, en lo que se refiere a seguimiento de ciertos sucesos por la población y por los líderes. Este aspecto está muy relacionado con la velocidad de desplazamiento que sufren ciertos sucesos en lo que respecta al interés de la población por los mismos, aspecto que hace suponer que la opinión pública puede estar tocada por lo que se pudiera llamar «volatilidad de interés».

VALORACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA

Los españoles han mejorado la opinión que tenían hace diez años de la presencia de España en el Mundo. Aunque la mayoría absoluta compartía

este juicio en el año 1991, víspera de los fastos de 1992, posteriormente la tendencia se ha mantenido en el sentido de que esta unanimidad desaparezca. (En 1992 el 40% de la población valoraba como buena o muy buena; en 1995 sólo lo hacen el 24%).

Las valoraciones negativas se refieren sobre todo a Gibraltar, asunto que se cita por tener una intensa relación en los comportamientos de la opinión pública española sobre el tema de Ceuta y Melilla, además de las relaciones que en otros aspectos pudieran plantearse.

También las relaciones con Marruecos y Estados Unidos, así como las medidas tomadas con los inmigrantes extranjeros, mantienen una evidente tendencia desfavorable en lo que respecta a la opinión sobre su gestión por el Gobierno.

En lo que respecta a la valoración de países y líderes que hacen los españoles, en relación con el tema central de este trabajo, se producen los siguientes resultados:

- El Monarca alauita, Hassan II, recibe una puntuación inferior a 4 de la población española, dentro de una gama de 0 a 10; los líderes españoles aumentan esta valoración superando el 5. Se aprecia, no obstante, una mejoría con respecto al año 1992.
- En lo que respecta a Marruecos, este país está situado entre los peor valorados por los españoles, junto con los que se han visto envueltos o mantienen históricamente conflictos básicos de difícil solución, aunque en este caso las relaciones históricas, entre la proximidad y la lejanía, proyectan una imagen que está muy relacionada con el desconocimiento y el recelo hacia el adversario.

Para la población española los problemas nacionales más preocupantes son el paro y las drogas, así como la economía y la incorporación a la UE, no figurando el tema de Ceuta y Melilla en ninguna, de cualquier prioridad, de las dificultades a las que se enfrenta España actualmente.

En lo que respecta a los problemas o dificultades que afectan a la política exterior española, para la población el terrorismo internacional es el asunto que más preocupación les causa; el resto de problemas que pueden afectar a este análisis, como el Magreb y norte de África, no alcanza porcentajes significativos en la valoración, ni siquiera la recuperación de Gibraltar.

Sin embargo, para los líderes, las relaciones con el Magreb y el norte de África siguen ocupando el segundo lugar en el año 1995.

Como se ha indicado anteriormente, las relaciones con Gran Bretaña y el contencioso de Gibraltar, por su sentido contrapuesto con el asunto de Ceuta y Melilla, pueden arrojar algunos datos aplicables en cierta medida al sujeto del análisis presente:

- Los españoles y los líderes consultados, estiman mayoritariamente que Gibraltar es un obstáculo importante para las relaciones de España con el Reino Unido.
- Las opiniones tienden a desdramatizar el conflicto y a vincularlo a un anacronismo histórico con soluciones limitadas, que no tiene porqué seguir influyendo tan decisivamente en las relaciones exteriores.
- Las opiniones sobre el proceso negociador para la descolonización de Gibraltar son mayoritariamente negativas en el año 1995 (75,6%), de lo que se deduce un considerable pesimismo sobre el resultado de las aspiraciones españolas.
- La mejor solución para los líderes pasa por la recuperación para España de la soberanía de Gibraltar, y la concesión de un estatuto especial a los gibraltareños. Los españoles de mayor nivel educativo se inclinan por una solución que tenga en cuenta la voluntad de los nativos de «La Roca». En lo que respecta a ideología, no existe una clara fractura al respecto.

En lo que respecta a Marruecos y el norte de África, las relaciones han sido influidas por los contenciosos históricos y por los coyunturales. En general la población estima que aquéllas no han mejorado, manteniéndose en los niveles del año 1991. Sin embargo se ha producido en 1995 un incremento en la opinión de los que aprecian un deterioro evidente en las relaciones, que llegan a superar a los que opinan que la evolución ha sido favorable.

Centrándose ya en Ceuta y Melilla, el trabajo aludido estima que las pretensiones del Reino de Marruecos sobre ellos han afectado a las relaciones entre ambos países, siendo básico para éstas el debate sobre los citados territorios y Plazas de Soberanía.

La opinión pública española se muestra de acuerdo en reforzar el actual estatus de esos territorios, no apreciándose ningún retroceso en esa actitud sino un incremento de los que apoyan el mantenimiento de la soberanía española, alcanzando en 1995 la mayoría absoluta de los españoles (51,9%); sólo un 12% de la población se muestra partidaria de la cesión a Marruecos de los territorios, para culminar el arreglo final del conflicto, cuadros 1 y 2 figuras 1 y 2, pp. 84 y 85.

Cuadro 1.— *¿Considera usted que Ceuta y Melilla deberían mantenerse como ahora, es decir, Plazas de Soberanías españolas, tener un estatuto especial o integrarse en el Reino de Marruecos?, en porcentaje.*

Conceptos	Población general		Líderes	
	Año 1992	Años 1994/1995	Año 1992	Años 1994/1995
Como ahora	46,8	51,9	38,8	31,1
Estatuto especial	16,3	15,1	42,7	56,3
Integrarse en Marruecos	14,2	12,1	12,6	6,7
Ninguna	3,8	2,8	1,9	3,4
Ns/Nc	18,9	18,2	3,9	2,5

En lo que afecta a la concesión de un estatuto especial a Ceuta y Melilla, no parece estar terminado el debate sobre su pertinencia, aunque los líderes consultados son mayoritarios al juzgar su conveniencia, con preferencia a un apoyo rígido a la situación actual de aquéllas. En este sentido, dan una especial relevancia a los estatutos aprobados sobre Ceuta y Melilla.

Cuadro 2.— *Opinión respecto a Ceuta y Melilla, según edad, estudios e ideología, en porcentaje.*

Conceptos	Como ahora	Estatuto Especial	Integrarse en Marruecos	Ninguna	Ns/Nc
<i>Edad (años)</i>					
18-39	47,2	48,1	43,6	2,3	18,9
30-44	45,5	17,0	16,7	3,8	17,0
45-59	53,7	13,1	11,5	2,9	18,9
60 y más	63,1	11,0	5,9	2,1	17,9
<i>Estudios</i>					
Primarios	56,2	11,8	9,8	2,8	19,4
Secundarios	46,0	20,2	15,2	1,5	17,2
Medios	37,8	23,3	20,0	4,4	14,4
Superiores	41,3	25,0	21,7	2,2	9,8
<i>Ideología</i>					
Extrema izquierda	44,0	20,0	13,0	5,0	18,0
Izquierda	46,8	18,7	14,7	2,6	17,2
Centro	56,1	13,3	11,1	2,7	16,7
Derecha	55,4	12,4	11,6	4,1	16,5
Extrema derecha	56,8	18,9	8,1	—	16,2

En lo que respecta a nivel de educación, edad, e ideología, existen tendencias características, no importantes en los asuntos definitivos, que se aprecian en los cuadros y figuras que se presentan.

En lo que respecta a Marruecos y el norte de África, las relaciones han sido influidas por los contenciosos históricos y por los coyunturales. En general, la población estima que aquéllas no han mejorado, manteniéndose en los niveles del año 1991. Sin embargo se ha producido en 1995 un incremento en la opinión de los que aprecian un deterioro evidente en las relaciones, que llegan a superar a los que opinan que la evolución ha sido favorable.

Centrándose ya en Ceuta y Melilla, el trabajo aludido estima que las pretensiones del Reino de Marruecos sobre ellos han afectado a las relaciones entre ambos países, siendo básico para éstas el debate sobre los citados territorios y Plazas de Soberanía.

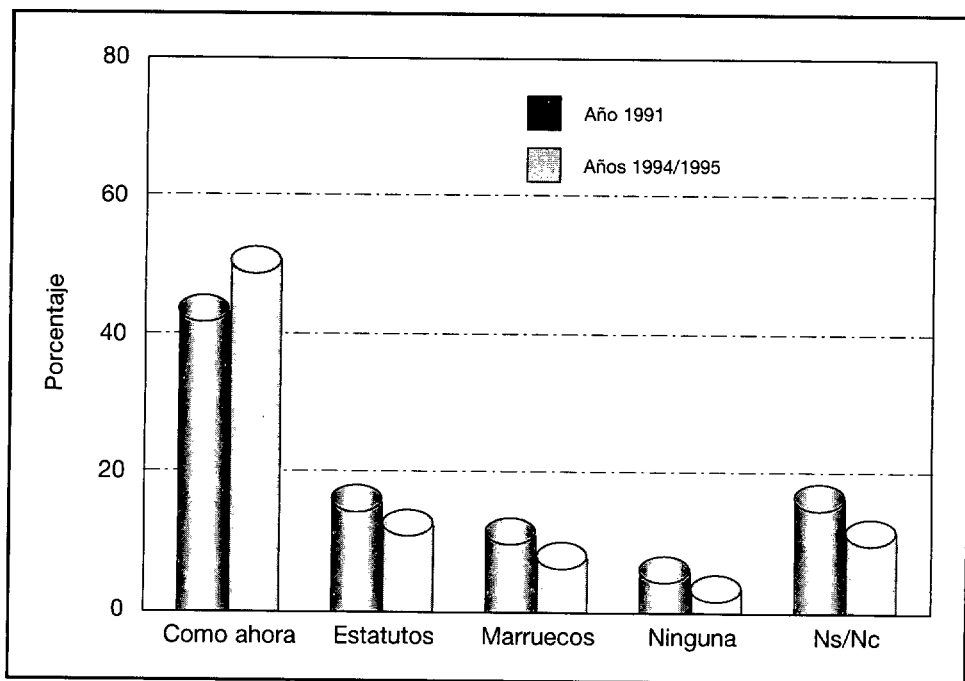


Figura 1.— Población general.

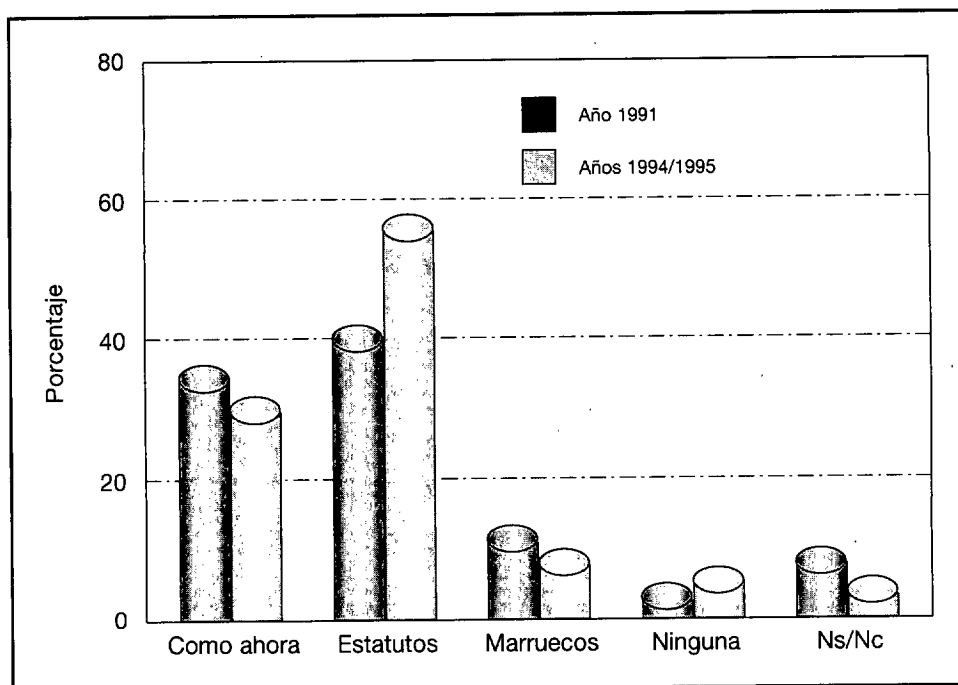


Figura 2. — Líderes

LA PERCEPCIÓN DE LAS AMENAZAS

En la actualidad, según los españoles, no existe ningún país que amenace la paz de España; solamente un 14%, de forma tradicional desde hace un lustro, siente esa posibilidad.

En lo que respecta a los líderes consultados, el resultado es el mismo, aunque un 10% no piensan que España esté amenazada.

En ambos estadios de opinión, es Marruecos el origen de esa sensación minoritaria de una amenaza exterior, mientras que los países árabes, y los del norte de África en particular, son una fuente de preocupación para los españoles.

La inestabilidad de los países del Magreb constituye un riesgo para la seguridad española y así ha sido percibido por el 60% de la población y prácticamente por el 100% de los líderes encuestados.

CONTRIBUCIÓN DE LA OTAN A LA SEGURIDAD DE ESPAÑA

Los españoles no están mayoritariamente de acuerdo en que España haya incrementado en seguridad con su pertenencia a la OTAN (34,6%) dado que existe un grupo consistente que estima que ha disminuido (16,6%). En lo que respecta a los líderes, están mayoritariamente por el criterio de que la seguridad española ha mejorado claramente (84%).

En lo que respecta a los grupos ideológicos, con la excepción de la extrema izquierda, todos los demás están progresivamente convencidos de las ventajas que supone la pertenencia de España a la Organización Atlántica, en lo que respecta a seguridad.

En Marruecos, un recurso siempre utilizable

El proceso de independencia de Marruecos ha dejado en la población marroquí una profunda convicción nacionalista que se aplica, clásicamente, al proceso de anexión del Sáhara Occidental y a las pretensiones sobre los territorios españoles del norte de África. En este sentido la sociedad de Marruecos está firmemente instalada en su reivindicación territorial.

La jerarquía marroquí, desde el más alto nivel, se afana en mantener vigente la citada reivindicación, aunque se aprecia que actualmente se realiza desde una línea en la que el diálogo y el marco pacífico en la que se debe inscribir sean condiciones básicas de la reclamación, aunque no por ello haya que descartar momentos de cierto abandono de esta línea reciente.

La opinión pública resultante de esta estrategia no tiene por menos que ser eficaz, en cuanto a extensión y profundidad de resultados, si se tiene en cuenta que está dirigida desde las más altas magistraturas del Estado. Como referencia, habría que resaltar que en cada momento resultante y origen de opiniones, el propio monarca, son coincidentes.

Los medios de comunicación en Marruecos no son, salvo excepciones, más que órganos de expresión de los diferentes partidos políticos del Reino, aspecto que en ciertos casos no les diferencia de algunos países occidentales, pero en los que, por su dependencia específica del poder para su subsistencia, se impide la formulación de actitudes independientes, en especial en aspectos tan controlados y sensibles como la reivindicación territorial.

La creación de una opinión pública radical, sobre la que habrá que concentrar toda la atención, se centra en los órganos de difusión próximos a los partidos de oposición, y en especial en los medios de comunicación dependientes del partido nacionalista *Istiqlal*, formación política con la que se enarbola la bandera de la defensa de la reivindicación territorial.

En lo que respecta a prensa escrita, el sector está compuesto por una docena de medios, vinculados de algún modo a los órganos de expresión de los diferentes partidos, de los que se pueden extraer tres semanarios de cierto peso en objetividad, como son, *La vie Economique*, *L'Economiste* y *Maroc-Hebdo*. Los periódicos en lengua árabe, tachada de amarillista, cierran la gama de prensa marroquí, a la que se atribuye una importante dosis de coyunturalidad, dado que se apoya en informaciones de baja calidad, centrándose en el sensacionalismo. En el anexo III, p. 107, se reproducen algunos titulares de la prensa que se cita.

Según la *Vie Economique*, la difusión a lectores de los diferentes diarios marroquíes sería expresada en el cuadro 3:

Cuadro 3.— *Difusión de lectores en los diarios marroquíes.*

Diarios	Lectores	Población (porcentaje)
<i>Al Ittihad al Ichtiraki</i>	300.000	9,3
<i>Al Alam</i>	223.000	6,9
<i>L'Opinion</i>	200.000	6,2
<i>Le Matin du Sahara</i>	197.000	6,1
<i>Al Bayane</i>	97.000	3,0
<i>Maroc Soir</i>	64.000	2,0
<i>Charq al aWssat</i>	45.000	1,4
<i>Al Bayane</i>	42.000	1,3
<i>Al Maghrib</i>	16.000	0,5
<i>Assahara</i>	12.000	0,4
<i>Al Mithtaq al Watani</i>	12.000	0,4
<i>Liberation</i>	10.000	0,3

De donde se puede deducir la escasa proporción de lectura en relación con la población, aunque es importante por lo que significa en términos de cobertura de la clase dirigente.

En lo que respecta a las publicaciones, diferenciadas por adscripción política, con las reservas que este término tiene en Marruecos, los datos expresados en el cuadro 4, p. 88.

Cuadro 4.— Poblaciones según adscripción política.

Nombres	Características
Oficialistas	
<i>La Mañana</i>	Monárquico, gubernamental en español.
<i>Le Matin du Sahara</i>	Monárquico, gubernamental en francés.
<i>Maroc-Soir</i>	Monárquico, gubernamental, semanal en francés.
<i>Al-Maghrib</i>	RNI, mayoría gubernamental en francés.
<i>Rissalat al Umma</i>	UC, mayoría gubernamental en francés.
<i>Al Mithaq al Watani</i>	RNI, mayoría gubernamental en árabe.
<i>Enjeux</i>	Grupo Maroc-Soir y Le Matin, mensual.
Oposición	
<i>L'Opinion</i>	<i>Istiqlal</i> , oposición en francés.
<i>Al Bayane</i>	PPS, comunista, oposición en francés.
<i>Al Alam</i>	<i>Istiqlal</i> , oposición en árabe.
<i>Al Ittihad al Ichtiraki</i>	USFP, socialista, oposición, semanal en árabe.
<i>Liberation</i>	USFP, socialista, oposición, semanal en francés.
<i>Anoual</i>	OADP, extrema izquierda, oposición, semanal en árabe.
Otras publicaciones	
<i>Le Liberal</i>	Independiente, mensual.
<i>L'Observateur</i>	Independiente, semanal.
<i>MAP</i>	Agencia oficial marroquí de noticias.

En Marruecos existen dos cadenas de televisión: La RTM pública, que posee, quizás en mayor grado, las mismas características que merman la credibilidad de este tipo de cadenas. La 2M, privada y codificada, perteneciente al Grupo ONA, cuya aparición ha significado un aporte innegable de objetividad al panorama audiovisual marroquí. Esta emisora, junto con radio MEDI-1 en frecuencia modulada, del mismo grupo, constituyen un esquema de información muy similar al que pueda encontrarse hoy día en los países europeos; existen ciertas expectativas verosímiles sobre su posible descodificación.

Las emisoras de radio públicas más importantes son la RTM y Chaine Inter, que adolecen de la misma problemática que la televisión oficial, aunque la segunda va dirigida a un público más diversificado, dado que emite en francés, inglés y español.

Se trata, por tanto, de una prensa y unos medios de difusión de información poco estructurados, carentes de originalidad y mínimamente rigurosos. El número de profesionales de los mejores diarios es muy limitado y

sólo algún editorial es capaz de aportar una luz al debate y la reflexión sobre los grandes temas.

Este panorama, que inicia tibiamente unos repuntes de evolución hacia una prensa más libre, no es todavía ni siquiera prometedor dado que el sector de medios de información social en Marruecos conserva su anacrónica ausencia de independencia política y económica, practicando la autocensura y dando como resultado un conjunto informativo no acorde con la velocidad de evolución que llevan otros sectores de la vida marroquí.

Sin embargo, es aprovechable una tendencia que se aprecia en algunas publicaciones que se dicen independientes y algún periodista de talla, que lejos de inscribirse en una línea oficialista recogen opinión de mejor calidad informativa por su objetividad, y que de alguna forma hacen frente, con su columna a los corrosivos mensajes ultranacionalistas de otros medios.

En definitiva, en Marruecos, la clave de la creación de opinión pública no se ha separado, ni siquiera levemente, del poder, y los medios de comunicación social no son todavía órganos capaces de recoger la opinión de los marroquíes.

La reivindicación radical sobre los territorios españoles de Ceuta y Melilla es llevada a cabo por los órganos oficiales del *Istiqlal*, y en menor medida por los medios de comunicación dependientes de los partidos Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) socialistas y Partido Popular Socialista (PPS) comunistas.

La implantación de la prensa islamista es escasa, aunque es de esperar un auge en el futuro, previéndose un alineamiento, en cuanto a apoyos, sobre las tesis de la reivindicación de los territorios, incluso de forma radical.

En lo que respecta a los medios de comunicación actuales no es previsible que evolucionen rápidamente, si no es a través de una impulsión desde la más alta magistratura del Estado marroquí, en un proceso que tendrá evidentemente otras aperturas en los diferentes aspectos clave del país.

Por ello el recurso a la utilización del dominio de estos medios, en beneficio de la creación de una opinión pública reivindicativa parece siempre potencial y recurrente.

En el Magreb, solidaridad en un mundo poco solidario

La opinión pública magrebí, al margen de Marruecos, no recoge habitualmente información sobre el asunto de Ceuta y Melilla.

La creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA) es un ejemplo claro de la obsolescencia de cualquier estructura solidaria en esta región del Mundo.

La política de Marruecos, sobre todo en materia de información, establece un férreo cordón sanitario sobre cualquier «contaminación» de radicalismo islámico que se pudiera producir de su vecina Argelia. Las diferencias entre ambas países, tradicionales, de sistema, religiosas e incluso de solución de futuro, impiden que exista una especial posibilidad de sensibilización exportada en Marruecos sobre el asunto citado.

En Argelia, con grandes dificultades de dependencia exterior, con profundos y graves problemas internos que atenazan su opinión pública, no existen posibilidades de recoger los ecos de las reivindicaciones marroquíes, al menos como para decantar una opinión analítica o simplemente coyuntural.

En Túnez, con un mayor sosiego social y con una capa de personalidades y organismos siempre preocupados por la seguridad en el Mediterráneo, la opinión analítica está más formada, aunque la opinión general tiene unas características semejantes a las del resto de los países del Magreb, poco receptiva ante los problemas exteriores que no incidan directamente en un *modus vivendi*.

En definitiva, se puede admitir que no existe una opinión pública magrebí sobre el asunto de Ceuta y Melilla, como algo permanente, sostenido y potencialmente proyectable, para cualquiera que pretenda gestionar una crisis de este tipo.

Sin embargo, se puede prever un comportamiento de opinión pública lineal cuando se produzcan acontecimientos que puedan «levantar» la opinión árabe desde los lugares de cierto ostracismo en que se encuentra.

Por ello, llegado el momento y polarizada la situación, la opinión pública del Magreb, si es que se puede utilizar esta denominación, se decantará en favor de las reivindicaciones marroquíes, dado que Ceuta y Melilla es contemplado desde esos escenarios como una causa pendiente en el proceso de descolonización.

En Europa, la búsqueda de un apoyo posiblemente inexistente

En este ámbito, la opinión analítica existe, está bien documentada y en ciertos organismos de reflexión, el asunto emerge periódicamente, en especial para los expertos en el Mediterráneo.

La población en general ignora profundamente el tema de Ceuta y Melilla, y obviamente la formación de opinión al respecto no es ni interesada, ni conocedora, ni siquiera tiene mayor trascendencia en caso de crisis.

Sí que parece obvio para los diferentes países aliados que se trata de un asunto interno español, y externo en lo que se refiere a las relaciones con Marruecos, y que en todo caso no es un aspecto para el que se debe aplicar las obligaciones que supone la firma del Tratado de Washington o el de Bruselas modificado.

Otro factor que gravita en la opinión, es la vinculación bilateral que existe entre las riberas norte y sur del Mediterráneo Occidental, de tal forma que si bien políticamente los Estados que conforman cada orilla están soldados, lo que sería económicamente obvio para la norte o religiosamente en la sur, etc., existe una relación específica entre parejas de países que constituye un estadio básico, con el que hay que contar también en términos de opinión pública.

Este sería también el caso de la relación Francia-Marruecos, Francia-Túnez, y en su caso Italia-Libia. En el caso del país galo, la colonia magrebí en general, y marroquí en particular, constituye un grupo de presión de opinión difícil de ignorar, por su peso en un país que como Francia no existen más que oportunidades para ampliar la opinión y hacerla más resonante.

En lo que respecta a la temática, en los países europeos, se suele recoger con un doble objetivo, su peso en el ámbito de la seguridad colectiva y la existencia de situaciones similares a las de Ceuta y Melilla, al menos comparables en alguna medida.

Los Estados europeos occidentales analizan los diferentes escenarios que les afectan, identificando las zonas de inestabilidad potenciales. La opinión analítica sitúa en Ceuta y Melilla una de ellas, basada en la reivindicación tradicional de Marruecos sobre las Plazas y territorios y en la posición española de mantenimiento de su soberanía; para los analistas, esta situación en una zona estratégica como el estrecho de Gibraltar, es una vulnerabilidad.

Curiosamente, la valoración de los mismos analistas sobre la reivindicación española de Gibraltar, se plantea en términos de mantenimiento del *statu quo* actual, simplemente por razones de estricta apreciación de la necesidad de no variar el nivel de seguridad en esa zona.

En lo que respecta a la conservación de ciertas situaciones similares en el seno de ciertos países occidentales (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, etc.) es obvio que proyectan en su opinión pública un cierto conservadurismo que actúa de freno a la hora de expresarse abiertamente en contra de los intereses españoles; no obstante es un ámbito del que poco hay que esperar, conocidas otras experiencias similares por las que han pasado España en épocas más o menos recientes.

La opinión pública como plataforma de cooperación en Ceuta y Melilla

La integración de las comunidades como requisito para la cooperación

Si Ceuta y Melilla puede convertirse en una plataforma de cooperación entre Marruecos y España, el camino pasa por una integración de las comunidades que allí cohabitan.

De nada serviría inaugurar toda una serie de posibilidades de concertación si las partes en presencia no entrelazan sus esfuerzos por la convivencia y el desarrollo conjunto; el caso de Melilla puede ser revelador.

A pesar de recientes incidentes entre comunidades, las diferentes opiniones viven juntas, desafiando el alto grado de desencadenantes de conflictos que allí se concentran.

Como consecuencia de errores del pasado, y en especial desde los incidentes del año 1986, en Melilla, protagonizados por la acción del líder carismático Aomar Mohamedi Duou, hoy exiliado en Marruecos y nombrado alto funcionario por el Gobierno alauita, la comunidad melillense ha venido actuando para resolver las justas reivindicaciones de entonces:

- Consecución de la nacionalidad española para muchos musulmanes nacidos y afincados en Melilla desde hacía mucho tiempo.
- Mejora de las condiciones de vida de los barrios marginales, cuyos residentes en su gran mayoría son musulmanes.
- Progresiva integración política de los musulmanes españoles en la vida social y política de Melilla.

- Melilla cuenta con dos eurodiputados en el Parlamento Europeo, uno de ellos de origen beréber, afiliado a la IU y coordinador de la misma en Melilla.
- El PP, formación que gobierna la Ciudad autónoma de Melilla, cuenta con dos viceconsejeros de origen beréber.
- El PSOE presentó listas en las últimas elecciones autonómicas, en las que incluía a melillenses beréberes y recientemente, en las generales, presentó como candidato al Senado a un beréber.
- Existe, no obstante, un partido político musulmán que consiguió en las últimas elecciones autonómicas cuatro diputados en la Asamblea de la ciudad de Melilla. Su acción se concentra en la mejora de las condiciones de vida de los barrios marginales musulmanes, y en un exclusivismo hacia lo musulmán, sin extremismos. Al parecer todavía no coopera en otros proyectos autonómicos ni centrales, quizás todavía por inexperiencia política.

En definitiva, existe una consideración clara de los partidos políticos, sobre el hecho de que la mejor fórmula para la convivencia normal es la integración; la participación de las instituciones de todos los componentes de la representación popular parece un buen comienzo.

La integración pasa, a su vez, por la salvaguardia de los valores culturales de las etnias que allí conviven: europea, musulmana, hebrea e hindú. Es patente que en Melilla se celebran con similar intensidad la Semana Santa cristiana, el Ramadán y Fiesta del Cordero Musulmán, el Yom Kipur judío o el Diwali hindú.

Sólo la integración y la ausencia de reivindicaciones internas en las Plazas pueden decantar una opinión pública general, favorable a la cooperación.

Otro factor clave para que la opinión pública pueda expresarse con la pluralidad que precisa una abierta y decidida cooperación, es la ausencia de exclusividad en los medios de comunicación social.

Es alentador que existan, al respecto, iniciativas como las que se producen actualmente en la televisión municipal melillense:

- Existe un espacio semanal de 30 minutos en la citada televisión, íntegramente en lengua beréber, en la que se recogen los aspectos culturales, sociales, religiosos y tradicionales de la comunidad musulmana, sin olvidar los acontecimientos de la actualidad local. La presentadora del citado espacio es española, melillense beréber

— La presencia de musulmanes melillenses en los medios de comunicación es importante y conocida.

En lo religioso, la comunidad musulmana guardan respeto y siguen las ordenanzas del Rey de Marruecos, dada su autoproclamación de «Príncipe de los creyentes» y descendiente de Mahoma. Posiblemente este factor pueda ser considerado como un obstáculo para la integración, aunque se debe hacer un esfuerzo por su aislamiento, tal y como otras comunidades de religión lo hacen con respecto a sus líderes religiosos ubicados en otros países.

Finalmente, convendría analizar como influyen en la opinión pública, y en su apoyo a la integración, ver cooperación, sucesos como los que tuvieron lugar recientemente en Melilla, en el que se pretendió reavivar la historia de amor-odio entre la Legión y los beréberes.

Los hechos, según las autoridades municipales, no han conseguido formar una opinión consolidada sobre la conveniencia de la permanencia de la Legión en Melilla. Ha sido entendido, en general, como un suceso aislado, promovido por una reyerta entre jóvenes con resultado de homicidio. Esta reacción se interpreta, dentro de su gravedad, como la de su grupo que intenta vengar la muerte de su compañero, en lugares donde normalmente se encuentran los agresores, por otra parte relacionados con el mundo de la droga.

La opinión pública no redujo los hechos, según las autoridades de la Ciudad autónoma de Melilla, a un simple ataque racista contra los beréberes por parte de la Legión; no debe olvidarse la existencia, desde hace mucho tiempo, de numerosos matrimonios entre mujeres beréberes y legionarios.

Evolución de la opinión pública hacia la cooperación

Es una verdadera y positiva novedad la tendencia que se manifiesta en la opinión pública española con respecto a su apoyo a políticas de cooperación en el desarrollo y a la presencia cultural española en el exterior, a pesar de que el impacto de opinión en este sentido viene decreciendo desde el año 1991.

Ello es debido seguramente al sentimiento general también apreciado de limitar los gastos del Estado. No obstante el tanto por ciento de los que apoyan la cooperación para el desarrollo continúa siendo consistente tanto en la población (40,5%) como en los líderes (36,2%).

En lo que respecta al apoyo a la presencia cultural española en el exterior ha sufrido un retroceso apreciable en la población (de 39,7% en el año 1991 a 23,6% en el año 1995) y en los líderes (78,8% y 64,7% respectivamente).

La tendencia a reducir las ayudas a la exportación también disminuyen, aunque no en la misma proporción en la población y en los líderes, siendo bajo su apoyo en este último sector de opinión.

Otro dato de interés es el apoyo, sin las especulaciones anteriores y con decisión, a la expansión en el conocimiento del idioma español; el 82,9% de los españoles está muy o bastante de acuerdo con que se establezcan ayudas para la enseñanza del español en el extranjero y esta opinión se ha mantenido estable en los últimos tres años, considerándose que es el idioma el elemento clave de la influencia en la transmisión efectiva de la cultura española.

En lo que respecta al interés de los españoles sobre problemas de cooperación, los que están relacionados con el subdesarrollo, el exceso de la población, la escasez de alimentos o los derechos humanos, figuran en segundo lugar, mientras que la desigualdad Norte-Sur ocupa un lugar retrasado (7,5%).

Concretamente, a pesar de que en el momento de la máxima popularidad del movimiento 0,7%, los españoles apoyaban mayoritariamente el mismo (68%), esto no se ha traducido en una aportación clara a ningún sector objeto de dicha cooperación.

Conclusiones finales: posibilidades de apoyo a políticas de cooperación

A estas alturas del análisis, se puede admitir que existen factores negativos que tienden a polarizar la situación de Ceuta y Melilla, en sus aspectos interno y como elemento importante para las relaciones con Marruecos.

La opinión pública y los líderes españoles siguen considerando que el norte de África es el epicentro de las posibles desestabilizaciones internacionales que puedan afectar a España.

Marruecos es identificado por los pocos españoles que se sienten amenazados desde el exterior, como el Estado que más relación tiene con la citada amenaza.

El rey Hassan II no recibe una buena puntuación del conjunto de los españoles, y está a gran distancia de otros líderes que nada tienen que ver con el marco en que se debate la acción exterior de España.

Los españoles desean mantener su soberanía sobre Ceuta y Melilla, y son muy reducidos los que piensan en una cesión a Marruecos, etc.

La situación por tanto reúne la suficiente dosis de firmeza en cada parte como para predecir largos periodos de posiciones enfrentadas.

Se precisa por consiguiente un cambio de política que modifique esta línea de fractura, si se quiere renunciar a la polémica que rodea al asunto, y no parece que haya otra salida que la cooperación.

Parece obvio que sólo es posible cooperar si se admite la posibilidad de hacerlo, si la opinión pública es favorable a ello, si tiene algún sentido para la población afectada.

Se trata por tanto de analizar las condiciones objetivas de la opinión pública para el establecimiento de una política de cooperación, basada en Ceuta y Melilla.

En lo que respecta a Marruecos, es necesario admitir que la situación no es favorable, debido a un gran desconocimiento de las claves por las que se rige la formación de opinión, más allá del mero dirigismo desde las más altas magistratura del Estado.

La inexistencia, prácticamente, de clase media, verdadero retén de opinión, provoca que cualquier proyecto de cooperación deba ser decisión de Estado y no una tendencia nacida de una decisión colectiva.

En el caso de Ceuta y Melilla, las condiciones de opinión son favorables a la cooperación; en el fondo es el primer laboratorio de cooperación por el que se debe empezar, fomentando e insistiendo en una política de integración.

En España, salvo tendencias económicas recientes estimuladoras de todo lo que suene a la contención del déficit público, es favorable a políticas de cooperación; quizás falten objetivos claros en este campo de las relaciones con el norte de África.

Se puede admitir por tanto que las diferentes opiniones públicas, española-peninsular, de Ceuta y Melilla y marroquí son marcadamente diferentes y por ello precisarán preparaciones previas también diferentes a cualquier política de cooperación.

En el caso de España-peninsular, siendo las condiciones iniciales de opinión pública favorables a la cooperación, quizás sean precisas unas direcciones de esfuerzo en la dirección específica de Marruecos, de tal forma que el gran potencial de voluntad que existe hacia la extensión de las ayudas al exterior, a la proyección de lo español, ayudas a la exportación, etc., tengan una convergencia específica en esa zona tan vital para los intereses españoles.

Sin embargo es necesario que la opinión profundice mucho más en el conocimiento del Reino alauita, para lo que se precisará una mayor dedicación a los foros de reflexión existentes, a la realidad marroquí en particular, así como la imbricación decidida con los centros del mismo tipo existentes al otro lado del estrecho, o con otros que sea necesario establecer.

En lo que respecta a Marruecos, será necesario un gran esfuerzo para mejorar la independencia de la opinión pública, objetivo que sólo podrá alcanzarse a largo plazo y paralelamente a la evolución del país. Sin embargo, es necesario comenzar por establecer una serie de medidas que tiendan a que este proceso se acelere, en lo que respecta a las expectativas y posibilidades de cooperación.

Los medios de comunicación actuales, en general, se sustraen técnicamente al control político, estableciendo relaciones y vínculos donde nunca se pensó que pudieran establecerse.

A través de ellos se puede realizar esta primera etapa de relación y búsqueda de solidaridades, caracterizada por el establecimiento de un ambiente de confianza.

Dentro de ellos merece un lugar preferencial la televisión, medio destacado entre los formadores de opinión. En Marruecos, con una televisión pública y otra privada, ésta última también en manos próximas al poder, sin acceso todavía a la televisión por cable, y con un número de aparatos de uso doméstico en expansión, parece adecuado pensar que la televisión vía satélite sea una posibilidad potencialmente utilizable para los objetivos reseñados anteriormente.

Las prestaciones del satélite español HISPASAT, en lo que respecta a cobertura y posibilidades de captación en Marruecos (anexo I, p. 101) representan un medio perfectamente utilizable, si el mensaje es atractivo para la población y líderes marroquíes, y con las debidas adaptaciones técnicas.

Las cadenas nacionales de televisión tienen una gran capacidad de introducción en Marruecos, tanto en la zona donde se ubican las Plazas de Soberanía española (el Rif) como en el resto del Reino alauita; su programación es seguida por buena parte de los marroquíes, siendo un vehículo inmejorable no sólo como elemento potenciador del idioma español, sino de otros aspectos culturales que pueden estrechar lazos y extender la presencia española en esa zona, en competencia con la francesa.

Sin embargo, y en lo que respecta a la opinión pública, todas estas posibilidades permanecerán inocuas sin un proyecto nacional decidido a reducir la influencia de la subjetividad en el asunto de Ceuta y Melilla, a fomentar la búsqueda, en uno y otro lado, de vías de cooperación que sustituyan a los enfrentamientos periódicos, y a disolver las tentaciones seculares dirigidas sobre los puntos más conflictivos de la opinión pública, intentando, en definitiva, prolongar en este escenario la nueva política internacional de diálogo y cooperación.

Bibliografía

- Gabinete de Prensa de la ciudad autónoma de Melilla.
«La opinión pública española y la política exterior», INCIPE 1995.
Antena 3.
Hispasat, S. A.
The 1995 World Satellite Almanac.
Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
Expertos internacionales sobre Polemología y Mediterráneo.